

¿Seremos el siguiente líder emergente en innovación tecnológica?

Recuerdo un artículo publicado en un periódico Mexicano a inicios del año 2000, en donde se proponía a Guadalajara como el nuevo Valle del Silicio o "Silicon Valley" Mexicano. En efecto, desde mediados de los 90, se habían concentrado la manufactura de tecnología en esa área, y por supuesto generó una derrama económica importante en la ciudad y el estado. Empresas como Motorola, Hewlett Packard, Nokia y otras, al estar ahora más enfocados a la fase de diseño, tercerizaban su manufactura a México. Pensé en ese entonces que aunque bien intencionada la nota no me hacía sentido la comparación, ya que Silicon Valley se había formado persiguiendo el liderazgo en la innovación y el desarrollo de valor agregado, mientras que en Guadalajara se seguía promoviendo la manufactura explotando la mano de obra barata, es decir, generando trabajos de bajo valor.

En esas épocas estaba yo iniciando mi segundo emprendimiento, Simitel, y decidí leer un poco sobre cómo se creó este lugar tan especial en Estados Unidos y si era o no posible recrearlo en México.

Resulta que en los años 40's y 50's en California, Frederick Terman, Director Académico y Decano de la escuela de Ingeniería de Stanford comenzó a fomentar una cultura emprendedora motivando a sus estudiantes y ex alumnos a crear nuevas empresas e innovar a partir de sus estudios. Entre ellos, apoyó a William Hewlett y David Packard a formar una de las primeras firmas tecnológicas privadas, modelo que repitió con Varian Associates y otras empresas de tecnología creadas por egresados de Stanford, iniciando así un ambiente de colaboración entre academia e industria que revolucionó el desarrollo tecnológico e incentivó un periodo de bonanza para la innovación.

Es una de estas empresas, Shockley Transistor Laboratory (luego Shockley Semiconductors) a la cual se le atribuye el haber generado el "boom" de Silicon Valley. La empresa fue fundada por un alumno de Terman, William Shockley, premio nobel y co-inventor del transistor, en 1956. En 1957, en una disputa entre Shockley y sus empleados, muchos de ellos renuncian y forman Fairchild Semiconductor, empresa que creció enormemente hasta mediados de los 60's y de la cual se desprendieron las primeras escisiones (Spinoffs) de empresas de tecnología alrededor del campus de Stanford, quienes a su vez generaron aún más escisiones iniciando un ciclo que continúa hasta hoy en día. Se había democratizado el éxito, el tener talento atendiendo una necesidad real del mercado era todo lo necesario para generar riquezas y alabanzas. Y el mercado floreció. Se había creado Silicon Valley.

No tardó mucho en darse cuenta el dinero del noreste (de Estados Unidos) de la gran generación de oportunidades que se estaba dando en la región y se

empezaron a generar localmente fondos de inversión de riesgo (Venture Capital) que a su vez incentivaban aún más la creación de nuevas empresas. A esto se sumó el gobierno a nivel local, estatal y nacional, generando incentivos y programas de financiamiento alterno para fortalecer el ecosistema emprendedor naciente.

Es precisamente esta etapa la que detalla en su libro “The Startup Game”, Bill Draper, indudablemente uno de los padrinos del “Venture Capital” en Estados Unidos. En él, Bill describe brillantemente el ambiente que se vivía al final de los 60’s y principios de los 70’s en Silicon Valley, en California. Iniciaba una “fiebre” similar a la de un siglo y cuarto atrás en 1849, con la fiebre del oro, en el mismo territorio. Solo que ahora era el talento y no el metal lo que se buscaba. El dinero comenzó a fluir y se creó una nueva industria con empresas de mayor valor que naciones enteras, un nuevo mercado de valores que hoy representa el mayor volumen de cualquier bolsa en el mundo, generando empleos millonarios para toda una región (desde 1970 hasta hoy, el estado de California ha estado posicionado como una de las 10 mayores economías del mundo).

¿Por qué es esto relevante? Porque haciendo un comparativo, México empieza a pasar por un momento similar al descrito arriba. Habiéndonos aparentemente salvaguardado de una crisis que afecta fuertemente a Estados Unidos y Europa, México está posicionado entre las primeras 10 economías con una esperanza de crecimiento acelerado en los siguientes años. En medio de una crisis de empleo que poco a poco se ha ido traduciendo en actividad emprendedora, y con un apoyo sin precedentes a la creación de un ecosistema emprendedor, en el que academia, gobierno e industria colaboran fuertemente para fomentar la innovación. Un país en donde abunda el talento y las oportunidades, vecino del mercado más grande del mundo, y con iniciativas gubernamentales encaminadas a facilitar y brindar mayores posibilidades de éxito a las nuevas empresas.

Analicemos tan sólo algunas de las iniciativas gubernamentales y sus resultados en materia de desarrollo tecnológico. En 2006, el gobierno, a través de la ley de mercado de valores, crea la SAPI (Sociedad Anónima Promotora de Inversión), que otorga derechos minoritarios y es un vehículo más flexible y con mayores posibilidades de salir a bolsa, por lo que incentiva la inversión. Este no es un cambio menor, y comienza a dar señales definitivas de una búsqueda de crecimiento económico. En el 2010 y 2011, se dan muchos cambios en materia económica. Se agilizan los trámites para abrir empresas, se duplica el presupuesto de apoyos gubernamentales para desarrollo tecnológico e innovación e inclusive NAFIN crea un fondo de fondos para inversiones de riesgo, lo que inicia una expansión de fondos de inversión o “Venture Capital” en México.

En materia académica, gracias al programa de incubadoras de la Secretaría de Economía y los apoyos a la innovación de CONACyT, hay más de 500 incubadoras en universidades en el país. Hoy existen docenas de aceleradoras de negocios, donde destacan programas como el de Techba, impulsado por la Fundación México Estados Unidos para la Ciencia (FUMEC) o Wayra, aceleradora privada de Grupo Telefónica que impulsa proyectos relacionados a las tecnologías de información (TI). Además, abundan en México los premios a la innovación ofrecidos por grandes corporativos como American Express, Banorte, Santander, Intel, Dell y muchos otros que han impulsado en la academia la investigación aplicada, y la generación de proyectos tecnológicos que ya hoy han creado un sinnúmero de empresas.

Finalmente, según Gartner, México se ha posicionado como la cuarta opción, después de India, China y Filipinas, como proveedor global de servicios de TI, y según AT Karney es el 6to destino a nivel mundial y 1ro en América para establecer empresas de servicios de TI, avanzando enormes trechos desde la década pasada donde ni siquiera aparecíamos como una opción dentro del mapa de la innovación y desarrollo en tecnologías de información

	País	Atractivo de los mercados financieros	Capital Humano	Entorno Empresarial	Índice
1	India	3.1	2.8	1.1	7
2	China	2.6	2.6	1.3	6.5
3	Malasia	2.8	1.4	1.8	6
4	Egipto	3.1	1.4	1.4	5.8
5	Indonesia	3.2	1.5	1	5.8
6	México	2.7	1.6	1.4	5.7
7	Tailandia	3	1.4	1.3	5.7
8	Vietnam	3.3	1.2	1.2	5.7
9	Filipinas	3.2	1.3	1.8	5.7
10	Chile	2.4	1.3	1.8	5.5

.AT Karney, 2011

Todo esto, aunado a una caída en el número de oportunidades en las ahora deprimidas economías del primer mundo, que ha obligado a los fondos de inversión a voltearnos a ver hace que el crecimiento de flujo de dinero no sólo sea interno sino que también es atraído de Estados Unidos, Canadá y algunos países Europeos. México es hoy, después de Brasil, la mejor opción para invertir en Latinoamérica, o la mejor, si creemos las conclusiones de la última cumbre del G20 en Baja California hace unos días.

Por supuesto que aún falta mucho por hacer. Por ejemplo, en México hay muy pocas opciones para conseguir dinero en las etapas tempranas de una nueva empresa. El interés por financiamientos crediticios es aún prohibitivo y elitista, hay muy pocas opciones para conseguir capital ángel o semilla y la falta de salida a bolsa, así como la poca actividad de fusiones y adquisiciones aún inhiben las inversiones en industrias fuera de los bienes raíces u otros activos tangibles. Esto sin contar, por supuesto, con el posible rompimiento en continuidad política y económica en año de elecciones, una sociedad que aún tiene que adoptar el emprender como algo necesario y positivo, un clima de inseguridad que no solo afecta el flujo de inversión sino que pone a pensar aun a los más nacionalistas si vale la pena emprender localmente y un altísimo índice de corrupción que de entrada manchan la imagen de las instituciones regulatorias y por ende la calidad de los productos y servicios Mexicanos.

Aun así, ésta es la primera vez en que yo recuerdo que realmente se perciba un esfuerzo conjunto por parte de la sociedad, el mundo académico, la industria y el gobierno en materia de creación de empresas, al parecer las condiciones están dadas para un acelerado crecimiento en el sector tecnológico en México, un crecimiento que genere mayor riqueza, que distribuya mejor el dinero a la sociedad y que ayude a subir a México en la escala de competitividad mundial.

Asumiendo que cualquiera que fuese el partido que gane la presidencia en las próximas elecciones confíe en que el continuar por esta senda es bueno para México y mantenga el curso, podríamos estar ante el umbral del cambio de una economía dependiente y poco innovadora a una economía desarrollada, competitiva y generadora de empleos de alto valor para su población.

Para concluir, no creo que podamos replicar Silicon Valley, creo que geográfica, política y económicamente nos llevan mucha ventaja, pero no creo que sea necesario. Podemos crear en México nuestro propio modelo de innovación aprovechando, además de la coyuntura actual, las idiosincrasias del mexicano. Somos un pueblo alegre, trabajador y con una capacidad creativa inmejorable, características que mantenemos sin importar las adversidades que históricamente se nos han presentado. Solo queda imaginarse que podríamos lograr con un poco de viento en popa.

Esto es por lo que estamos trabajando quienes conformamos el ecosistema emprendedor Mexicano. Mi apuesta es que lo conseguiremos en esta década. ¿Cuál es la tuya?

Marcus es un emprendedor serial en tecnología e innovación, con una amplia experiencia en operaciones, desarrollo de negocios, finanzas y alta dirección. Fue fundador y director de varias empresas en las áreas de software, telecomunicaciones, Internet y Ciencias de la Salud, tanto en México como en Estados Unidos. Miembro de la red de emprendedores y mentores Endeavor ha recibido múltiples reconocimientos nacionales e internacionales incluyendo el Premio de

Tecnología Intel en 2004 y en 2008. El perfil ejecutivo y los casos de negocio generados por Marcus han sido publicados en varios medios en México y Estados Unidos, y han sido presentados por el mismo en más de 15 instituciones académicas y eventos de industria. Actualmente es Director de Wayra México, la aceleradora de negocios de grupo telefónica.

Marcus Dantus
marcus@wayra.org
@mdantus